

VÍA CRUCIS



1ª ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En Madrid, en medio de los amasijos de hierro, un pediatra se percataba de la presencia de un bebé polaco de siete meses, todavía vivo, y despedido por los efectos de la explosión terrorista en el arcén del ferrocarril.

La cara más cruel del mundo, a veces, hace que paguen inocentes por culpables. A los pocos días esta criatura murió mientras su madre quedaba ingresada en una clínica desconocedora de la magnitud de la tragedia.

Pedimos perdón al Señor por las veces que no somos conscientes del daño que hacemos a los que nos rodean. De las entregas estériles e inútiles de sangre al servicio de causas injustas. De aquellos que juegan sin escrúpulos a ser jueces de vidas ajenas.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: Jesús es cargado con la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Estaba toda familia reunida cuando recibieron una carta del cielo que les decía: *"Hoy, a vuestra casa, vendrá el Señor"*. Ante tal noticia todos se pusieron en movimiento. Y mientras preparaban la mejor comida sonó el timbre. Se asomó la madre y al comprobar que era una anciana le dijo: *"Lo siento, pero no tenemos tiempo para atenderle"*. Siguieron adelante los preparativos con adornos y flores. De repente el picaporte de la puerta golpeó con fuerza. El esposo abrió la venta y al comprobar que eran tres mendigos les gritó: *"Váyanse... no tenemos tiempo hoy para ustedes"*. Y mientras colocaban los cuadros más bonitos y de más valor una voz insistió desde la calle: *"¡Caridad por favor! ¡Caridad!"* Salieron a la calle los hijos y, de malos modos, les dijeron: *"No nos molesten porque estamos esperando una visita"*. Pasó ese día, la noche y... el huésped no llegaba. Ante tal decepción la madre se acercó al crucifijo y le preguntó: *"¿Señor, por qué me has engañado? ¿No decías que ibas a venir hoy a mi casa?"*. Y, en el silencio, escuchó una voz que le decía: *"tres veces he llamado a tu casa y no me has dejado entrar"*.

Pedimos perdón al Señor porque nos cuesta ver su cruz en el sufrimiento de los demás.

Padre Nuestro.

V. Señor peque.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Un señor tenía tres tinajas con las cuales se dirigía todos los días a recoger agua a una lejana fuente. Una de ellas estaba agrietada y, cuando llegaba a su destino, prácticamente estaba vacía.

Un día esta tinaja habló a su amo: *“Señor... déjame que me retire. No sirvo para nada. Cuando llego a tu casa he perdido, por mis grietas, el agua que tú has depositado en mí. No sirvo para nada”*.

El amo le contestó: *“¿Con qué no sirves para nada? Mira hacia atrás...todas esas flores de las orillas de los caminos, todos esos arbustos y frutales están llenos de vida porque tú les has regalado poco a poco el agua necesaria”*.

Jesús es ese cántaro en forma de cruz del que cae para todos los hombres la salvación y la vida. Le damos gracias por todo ello.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: Jesús se encuentra con María, su madre

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En medio de un gran incendio una madre se interpuso entre su bebé y las llamas. Todo su rostro quedó marcado para siempre por cicatrices y huellas abrasadoras de aquel accidente. Un buen día cuando la madre acompañaba a su hijo a la escuela, éste, se avergonzaba de ella. Pero al enterarse del fruto y del por qué de aquel rostro quemado volvió y se postró ante ella diciendo: *“Perdón mamá no sabía que gracias a ti yo he podido vivir”*.

Pedimos perdón a Jesús por no saber valorar el esfuerzo de nuestras madres y el valor que esconde su cruz.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Cuánto nos impresiona ver a personas que ayudan a los demás! En cierta ocasión un hombre fue a una casa a pedir algo para comer. Una señora se asomó al balcón y le dijo: *“Ven todos los días y te daré un vaso de leche”*. Años más tarde, esta persona generosa, tuvo que ser intervenida a vida y muerte en un hospital con una operación muy costosa. Cuando despertó lloraba y lloraba porque no sabía cómo podría pagar aquella intervención quirúrgica. Un doctor, el director de aquella gran clínica, se le acercó y le dijo: *“No se preocupe usted, todo esto está pagado con aquellos vasos de leche que me ofreció todos los días hace unos años”*. Aquel mendigo resultó luego ser un prestigioso médico.

Pedimos perdón a Jesús por las veces que pensamos que, el ayudar a los demás, no tiene ningún sentido presente ni futuro.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una vez un rey se paró frente a un mendigo y le dijo: *“Dame algo de lo que llevas en tu bolsa”*. El mendigo le contestó: *“¿Cómo siendo tu rey me pides a mí que soy pobre?”* Pero, sin pensárselo dos veces, metió la mano el mendigo en su bolsa y le dio un grano de trigo de los cinco que llevaba. Cuando el pobre llegó a su casa vació el contenido de su bolsa y comprobó que entre el trigo había una gran pepita de oro. Gritó entonces: *“Ojalá le hubiera dado al rey todo lo que llevaba conmigo”*.

Pidamos a Jesús perdón por lo que nos cuesta ofrecernos a nosotros mismos sin saber que eso, el día de mañana, fructifica y se multiplica por cien cuando se da con corazón sincero.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

A finales del siglo XIX un niño se perdió en un bosque de Francia y sus padres lo dieron por muerto. Por algún milagro no murió en el bosque. Sobrevivió, no como un niño, aunque físicamente era un ser humano, sino como un animal. Caminaba en cuatro patas, tenía por casa un hoyo en la tierra y como lenguaje tenía un grito animal, no reconocía relaciones cercanas y no se preocupaba por nada ni por nadie salvo por su supervivencia.

Pidamos al Señor que no caigamos en el egoísmo y que aprendamos a ser fuertes en las dificultades.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una niña con una grave enfermedad iba a ser intervenida quirúrgicamente por un doctor que no creía en Dios. La niña era profundamente cristiana y, cuando estaba tendida sobre la mesa del quirófano, se levantó diciéndole al doctor: *“Oiga... ¿me deja hacer algo?”* Y el médico le contestó: *“Por supuesto. Hazlo.”* La niña se puso de rodillas y comenzó a rezar: *“Padrenuestro que estás en el cielo...”* El doctor dejó todo sobre la mesa y se fue corriendo a la capilla del centro hospitalario. Una niña le había hablado como nadie del amor de Dios.

Jesús desde la cruz nos dice que no lloremos por él y que aprendamos a llorar por aquello que nos falta para ser felices.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Una vez un soldado con un pasado bastante negativo preguntó a un sacerdote si creía que Dios recibiría su arrepentimiento. El sacerdote, después de consolarlo con diversos consejos, le preguntó: *“¿Si tu traje se rompe lo tiras?”* “No”; respondió el soldado, *“en todo caso lo coso y me lo vuelvo a poner”*. El sacerdote le contestó: *“Si tú cuidas tu traje de soldado así... ¿quieres que Dios no tenga misericordia de ti?”*

Faltamos en muchas cosas. Caemos debajo de muchos defectos. Dios es más grande que la cruz y la losa de nuestras debilidades.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cuenta una anécdota que una barca transportaba a cinco personas y que se hundió en medio de un gran río y los pasajeros tuvieron que nadar para salvarse. Uno de ellos, el mejor nadador, se quedaba atrás a pesar de los esfuerzos que hacía. Le impedía avanzar un saquete de monedas de oro que llevaba amarrado a su cintura. Los que habían llegado a la orilla le decían: *“No te empeñes! ¡Vas a ahogarte! ¿Y entonces de qué te servirá el dinero?”* El hombre al que le costaba despojarse del dinero se ahogó en medio de las aguas abrazando la riqueza que no le añadió ni un sólo día a su vida.

Pidamos a Jesús que seamos capaces de despojarnos de aquello que no es necesario para vivir como El quiere.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Un labrador anciano, a punto de morir, les dijo a sus hijos: *“Llega la hora de mi muerte. Buscad en la viña y encontraréis cuanto he guardado en toda una vida de trabajo”*. Los hijos, creyendo que estaría escondido un tesoro en la viña, comenzaron a cavar en todas direcciones derramando mucho sudor de sus frentes. Nada encontraron, sin embargo, por trabajar tanto, aquel año no tuvieron ni sitio para recoger las uvas en el lagar.

Desde la cruz, Jesús, nos enseña el valor de toda una vida: amor, sacrificio y entrega. La recompensa será muy grande: vivir con Él.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz por amor a nosotros

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En una localidad de América moría de accidente una joven profesora. Como era donante de órganos, éstos fueron enviados a un hospital donde una larga lista de pacientes esperaba un trasplante. Entre ellos figuraba su propio padre que, desde hacía veinte años, necesitaba uno con urgencia. Casualmente le correspondió el de su hija. Gracias a aquella feliz coincidencia el padre vive por la muerte de su hija.

Damos gracias a Jesús porque con su muerte donada en la cruz también nosotros estamos llamados a vivir un día eternamente junto a Dios.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

A la montaña más alta del mundo la llaman: “La Montaña Bendita”, porque los que suben hasta la cumbre se apresuran a descender y a convivir el resto de sus vidas con aquellas personas que les rodean y, especialmente, con los más necesitados. Precisamente por eso se llama: “La Montaña Bendita”.

Jesús, al bajar de la cruz, nos invita a descender a esos lugares donde sufren las personas, nuestros amigos y, especialmente, los que más lejos están de nosotros.

Damos gracias a Jesús porque, lejos de quedarse en la cruz, quiso descender para hacernos entender que hay que bajar a las cosas de cada día y darles un sentido de eternidad.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: Jesús es colocado en el sepulcro

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Un grano de trigo, dejado en el campo después de la siega, hizo un pacto con una hormiga que quería comerlo. *“Si me dejas aquí en mi campo, yo, dentro de un año me comprometo a devolverte cien granos más iguales a mí”*.

La hormiga, lejos de desesperar, siguió las indicaciones que le había dado el grano de trigo, lo sepultó y volvió al año siguiente a recoger la cosecha. Se había cumplido la promesa

Damos gracias a Dios porque por Jesús se cumplirá lo que El nos promete: moriremos, pero, si creemos en El, resucitaremos. Es un pacto que Dios ha hecho con nosotros: El jamás nos dejará morir definitivamente.

Padre Nuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Acompañar a Jesús, camino del calvario, es implicarse y comprometerse con los mismos sentimientos que pudo tener sosteniendo sobre sus hombros una plomiza cruz. Es hacer una reflexión viva y apasionante de la pasión del hombre de hoy para, contrastándola con la de Jesús, saber que no hay noche definitiva ni interrogante al que Jesús no dé con su misma vida una respuesta.

El Vía crucis es una invitación a integrarnos de lleno en ese espacio (corto pero intenso) donde Jesús se jugó todo por su fidelidad a Dios y por la salvación de los hombres.

El Vía crucis son catorce pasos (pero pudieran ser otros tantos) que nos empujan al silencio y a la conversión personal, a la piedad y a la esperanza, a la fortaleza y a la contemplación.

¿Por qué hemos de dejar perder una tradición tan arraigada cuando tanto dicen los gestos a las generaciones más jóvenes?

Creo, sinceramente, que el Vía crucis es una dinámica válida y con una dimensión contemplativa difícil de sustituir por cualquier otra actividad o celebración. Cuando se hace bien y se medita, cuando se saborea cada estación y se proyecta en el aquí y en el ahora... es pensar, por momentos, que nosotros estamos viviendo con el mismo Cristo aquellas mismas horas de pasión y de sufrimiento que le llevaron a una muerte violenta e incomprensible en la cruz. Es sentirnos solidarios con Cristo.

Este vía crucis diseñado especialmente para niños y jóvenes (y válido para cualquier grupo) pretende ser una ayuda que aproxime ese misterio de Jesús a esa otra encrucijada dolorosa y señalizada por miles de estaciones personales en la vida del hombre. ¿Nos atrevemos a acompañarle? ¡Vamos con El!

Un Padre Nuestro por las intenciones del Romano Pontífice.

ORACIÓN FINAL

¡Oh, Jesús!, haz de nosotros unos testigos de tu amor. Que la luz de tu resurrección ilumine nuestros corazones, que brille en nuestros ojos, que estalle en todo lo que hagamos, en todo lo que digamos. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.